



**Premio Nueva Economía Fórum 2010
al Presidente de la República Federativa de Brasil,**

D. Luiz Inácio Lula da Silva

Con las intervenciones del Presidente de la Comisión Europea

don José Manuel Durão Barroso

de la Presidenta de la República Argentina
y co-Presidenta de la Sexta Cumbre Unión Europea, América Latina y el Caribe

doña Cristina E. Fernández de Kirchner

de la Vicepresidenta Primera del Gobierno de España

doña María Teresa Fernández de la Vega

Don José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum

Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, señoras y señores.

En primer lugar, y como Presidente de Nueva Economía Fórum, deseo darles la bienvenida y agradecerles su participación en esta ceremonia de entrega del Premio Nueva Economía Fórum 2010, otorgado al Excelentísimo Señor Luiz Inácio Lula de Silva.

De modo especial hemos de reconocer a la Presidencia Española de la Unión Europea, las facilidades que nos han permitido celebrar este acto en este marco histórico, la Sexta Cumbre Europa, América Latina y el Caribe.

Desde su constitución en el año 2000, Nueva Economía Fórum se ha convertido en la organización de debate de referencia en España, caracterizada por su independencia, su carácter abierto, su pluralidad y su voluntad de contribuir a que a través del diálogo y la difusión de ideas y propuestas constructivas, la sociedad española pueda encontrar cauces de concordia y prosperidad, y juegue un papel activo como miembro de la Unión Europea, como aliado esencial de los países de Iberoamérica, y como protagonista activo de la comunidad internacional.

Los Premios Nueva Economía Fórum al Desarrollo Económico y la Cohesión Social, fueron instituidos en 2003. Desde entonces han sido recibidos por el Presidente de los Estados Unidos Mejicanos, D. Felipe Calderón; el Presidente de la Comisión Europea, D. José Manuel Durão Barroso; el Presidente del Parlamento Europeo, entonces don Josep Borrell; la Presidenta de la República de Chile, entonces Dña. Michelle Bachelet; el Presidente del Banco Central Europeo, Jean-Claude Trichet; el Gerente del Fondo Monetario Internacional, entonces el Doctor Rodrigo Rato; y los ponentes de la Constitución Española.

Nueva Economía Fórum desea renovar hoy ante todos ustedes, su compromiso de seguir adelante con renovada ilusión, y con el gran esfuerzo del equipo de profesionales y de colaboradores de nuestra organización, a los que también deseo expresar el más sincero y afectuoso reconocimiento de todo corazón.

En primer lugar, intervendrá el Presidente de la Comisión Europea, Doctor José Manuel Durão Barroso, Premio Nueva Economía Fórum 2007.

Don José Manuel Durão Barroso, Presidente de la Comisión Europea

Señor Presidente Lula, señora Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, señora Vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, señor Rodríguez García, Presidente del Fórum Nueva Economía. Excelencias, señoras y señores, apreciados amigos.

Es para mí un placer enorme estar hoy aquí en la ceremonia de entrega de este Premio al señor Luiz Inácio Lula da Silva.

Estoy especialmente satisfecho de volver a esta platea distinguida, para celebrar y felicitar los éxitos de un gran estadista, y de un gran amigo personal. Alguien cuya

visión, alguien cuyo carisma han beneficiado enormemente a su país, nuestro querido Brasil, y están influyendo también de manera considerable en los acontecimientos globales.

En los últimos años he podido trabajar varias veces, primero como Primer Ministro de Portugal y después como Presidente de la Comisión Europea, con el Presidente Lula. Incluso antes de ser él Presidente, en una visita a Brasil, tuve la ocasión de conocer su habilidad política, su convicción, su visión, su capacidad de liderazgo, su empeño, su determinación y su compromiso patriótico respecto de su país, ese gran país que es Brasil.

Y al mismo tiempo, su humanismo, su convicción, respecto de la paz y respecto del desarrollo. Me parece importante subrayar este aspecto, su humanidad, y ese espíritu de generosidad.

La trayectoria política y personal del Presidente Lula está perfectamente descrita en los motivos por los cuales se le ofrece hoy el Premio. La popularidad de que goza en su país, es muy difícil ser popular durante tanto tiempo en un mismo país, el respeto de que disfruta en todo el mundo, refuerzan esos motivos, y refuerzan mi sentimiento personal de admiración.

Durante los últimos ocho años, el Presidente Lula ha dirigido Brasil por un camino virtuoso, tanto en el ámbito político como en el ámbito económico. Y cuando abandone el poder a finales de este año, deja un panorama de estabilidad macroeconómica, una sociedad más justa, y un país que se está imponiendo como actor global indispensable.

Deja a Brasil como un país dinámico, como un país que puede abordar con confianza grandes desafíos, y la oportunidad única que supone la organización de unos Juegos Olímpicos, y también de un Mundial de Fútbol hace ya algunos años.

Y deja como herencia lazos sólidos y firmes entre Brasil y la Unión Europea. En junio de este año, participaremos en Brasilia en la IV Cumbre Brasil-Unión Europea.

Desde la puesta en marcha de la asociación estratégica Unión Europea-Brasil en la Primera Cumbre Bilateral en Lisboa, en julio del 2007, la Unión Europea y Brasil han trabajado cada vez más codo con codo en el ámbito bilateral y multilateral.

La asociación estratégica Unión Europea-Brasil, es el reconocimiento de un mundo cambiante. Y creo que nuestra decisión de establecer esa asociación estratégica, decisión que fue cuestionada en su momento por algunos observadores, se ha justificado plenamente visto el papel que Brasil ha asumido.

Brasil ha crecido en el ámbito económico de manera continua, se ha basado en políticas macroeconómicas prudentes y sanas, ha mejorado sus indicadores sociales, y ha adquirido un peso cada vez mayor en el ámbito político, tanto en América Latina como en el ámbito mundial.

Brasil no ha quedado inmune a los efectos de la crisis económica y financiera, pero ha capeado el temporal muy bien como miembro del G-20. Brasil, al igual que la Unión Europea, ha defendido una mejor regulación, una mejor supervisión de los mercados

financieros, y ha supuesto una voz activa en la exigencia del aumento de representatividad de los países emergentes, dentro de las instituciones financieras internacionales.

Y yo quisiera subrayar una idea, que es la de justicia en el ámbito global. Creo que es uno de los deseos políticos, y una de las herencias políticas que nos deja el Presidente Lula. Al frente de ese gran país, al frente de Brasil, nos ha demostrado que es posible combinar aspectos que en el pasado, en divisiones ideológicas que yo quisiera ver adelantadas, estaban expuestas.

Se puede defender al mismo tiempo un mercado abierto, una sociedad libre, y un nivel alto de compromiso y de inclusión social. Y no hay contradicción entre políticas macroeconómicas prudentes, y una vocación social y de redistribución que favorezca a los más desfavorecidos.

Me parece que se trata de una herencia básica desde el punto de vista político, que puede servir, y está sirviendo ya, de inspiración a muchas otras experiencias políticas. No sólo en países emergentes, no sólo en los países más pobres, sino también en el mundo desarrollado.

La Unión Europea ha tenido con Brasil un papel determinante en las negociaciones sobre el cambio climático. Nuestro deseo es el mismo, un resultado justo, global, que evite el calentamiento global por encima de los dos grados centígrados. Trabajamos codo con codo, queremos continuar haciéndolo con el mismo espíritu, con la misma determinación, hasta la XVI Conferencia de las partes en Cancún, para obtener un resultado que garantice la supervivencia del planeta para futuras generaciones.

Y además compartimos una cultura común, valores fundamentales como principio a los derechos demográficos, derechos humanos, y confiamos en el refuerzo del multilateralismo en la defensa de la paz, el desarrollo, y de la justicia social. Nuestra asociación estratégica engloba todo esto en una estructura que promueve la cooperación, promueve el diálogo, y que nos puede llevar a ser una fuerza común en pro del bien, y que nos puede llevar a generar beneficios concretos para nuestros ciudadanos y para los pueblos de países terceros.

Es para mí un orgullo, señor Presidente, apreciado amigo, compartir con usted esta ambición y esta visión. Yo creo en el proceso de integración europea, y no puedo dejar de subrayar los esfuerzos del Presidente Lula en post de la integración en América Latina. Comparto plenamente su visión de una mayor integración como factor de estabilidad política, y de desarrollo económico.

Brasil es también un actor clave en el proceso de integración de América Latina más importante, el Mercosur. Y creo que en ese sentido el paso dado ayer para retomar las negociaciones de cara a la renovación del acuerdo entre la Unión Europea y Mercosur, supondrá una contribución que estimulará el desarrollo de Mercosur.

En tanto que el futuro Presidente temporal de Mercosur, estoy seguro de que el Presidente Lula hará avanzar los diferentes procesos, y reforzará el vínculo especial que queremos establecer en Europa y el Mercosur.

Quisiera acabar felicitando una vez más al Presidente de Brasil, a mi querido amigo, por el prestigioso Premio que recibe hoy, repitiendo una vez más mi estima personal y mi admiración por su notable obra política y la acción por ese increíble país que es Brasil.

Gracias.

Don José Luis Rodríguez García

Ruego a la Presidenta de la República Argentina y co-Presidenta de la Sexta Cumbre Unión Europea, América Latina y el Caribe, que se dirija a nosotros, Excelentísima Señora Doña Cristina Fernández de Kirchner.

Doña Cristina Fernández De Kirchner, Presidenta de la República Argentina

Bueno, muy buenas tardes a todos y a todas.

Señora Vicepresidenta de España, señor Presidente de la Comisión de la Unión Europea, querido amigo, Presidente de la República Federativa de Brasil, Inácio Lula da Silva.

Este año mi país, la República Argentina, cumple 200 años, dentro de unos días, el 25 de mayo. Debe ser, creo, la primera vez en la historia de estos 200 años, que un Presidente, en este caso una Presidenta argentina, participa en un homenaje a un Presidente del Brasil, fuera del ámbito diplomático de intercambio de condecoraciones tan habitual en el mundo diplomático. Les aseguro que debe ser la primera vez.

Y yo creo que esto marca dos cosas: los nuevos tiempos que corren, pero las personas que pudieron hacer posible estos nuevos tiempos.

Decía un estadista de la postguerra italiana, que cuando la época cambia, uno debe cambiar con la época, al menos que sea tan importante para lograr cambiar la época. Y yo creo que usted Presidente Inácio Lula de Silva, conjuntamente también con otros señores que conozco de hace unos años, el ex Presidente Kirchner, pudieron romper ese maleficio tonto, absurdo, que había de intereses contradictorios y antagónicos entre la República Argentina y la República Federativa del Brasil.

Yo no voy a olvidar nunca cuando el Presidente, ya era Presidente, en Brasil recibió como candidato a Néstor Kirchner. Evidente, ostensible y fuera de todo protocolo diplomático, decididamente jugado y a favor de un proyecto absolutamente latinoamericano, y de unidad y también de resurgimiento y fortalecimiento del Mercosur, que la verdad estaba boqueando, como decimos allá, no sé si tendrá traducción literal, pero boquear cuando está casi que se está ahogando, muriendo.

Y realmente pudimos revitalizarlo, y lo hicimos obviamente porque no podemos ignorar también el volumen y la importancia de la economía del Brasil en el mundo, y obviamente en la región, siempre una tontería en mi país de que cómo esto que no, que Brasil, que cómo íbamos a ir atrás. No se trata ni de atrás, ni de adelante, significa al

lado, que es una convicción y un concepto diferente en el modo de relacionarse de los países.

Y creo que nadie como él también comprende la necesidad de ese multilateralismo, de esa apertura, yo creo que también le ha servido, hay que reconocerlo, la experiencia sindical.

Y yo hoy voy a reivindicar su rol también de dirigente sindical, de hombre acostumbrado a saber que no se puede obtener todo lo que uno quiere, pero que siempre hay que lograr quedarse con la parte más importante, al menos.

Y esa gimnasia vinculada también a su fuerte sensibilidad popular, pudo lograr eso que muy bien describía Barroso, y es un conjunto de medidas, de reformas y de visión macroeconómicas en Brasil conjuntamente con la sensibilidad y la comprensión. No solamente por una cuestión de sensibilidad social, sino también de inteligencia natural y emocional de saber que cuanto más ampliamos el poder de los consumidores, de los que menos tienen, más mercado interno va a haber y más y mejor economía, y más y mejor desarrollo.

Yo siempre digo que no es solamente cuestión de sensibilidad, es además de inteligencia. Sensibilidad e inteligencia son dos atributos que tiene nuestro amigo, y además su clara identificación y orgullo de pertenencia a lo más grande del mundo. Es algo que él lo siente bien adentro, como lo sienten todos los brasileños.

Yo siempre digo que siento envidia, a veces, de ese orgullo nacional que tiene la República Federativa del Brasil, y que tiene el hombre que la representa, su Presidente. A veces siento como Argentina un poco de envidia. Y los que conocen y nos conocen, y nos conocemos, saben, sin dar más detalles, de qué estoy hablando exactamente.

Así que la verdad que me encuentro muy feliz de poder estar aquí compartiendo este momento contigo. Pensaba dónde va a poner Marisa ese cuadro tan lindo, ya algún lugar ella le va a encontrar y seguramente va a ser un lugar muy importante, es un cuadro fantástico.

Pero realmente todo lo que hemos compartido en estos años, encuentros en las cumbres, en las discusiones, muchas veces las colisiones de intereses que tenemos como en todo tipo de integración, de proceso de integración económica o de asociación económica, pero siempre con la voluntad de la solución, y no con la decisión del conflicto. Y esto es muy valorable en cualquier dirigente.

Y también nosotros privilegiar nuestra pertenencia a la región, a esta asociación estratégica con la República Federativa del Brasil, porque estoy convencida además que la región, y esto no es una cuestión únicamente que atañe al Presidente Lula o a mí, o quienes fueron anteriormente presidentes, creo que la región de la América del Sur, de Latinoamérica, pero América del Sur específicamente, está destinada a cumplir en este siglo XXI un rol preponderante.

Creo que los recursos naturales de la región, lo que hemos logrado en estos años y lo que hemos logrado fundamentalmente en esta crisis económica sin precedentes, el comportamiento de nuestras economías, las necesidades de energías y alimentos que

son van a ser las dos grandes características junto al conocimiento, la innovación tecnológica en el siglo XXI.

Nuestros recursos humanos también altamente calificados, nos van a convertir, o ya somos en realidad, una región muy importante en el concierto de las naciones. Por eso estamos apostando tanto, también, a esto que se ha lanzado, se ha relanzado hoy, luego de seis años, y que la negociación entre la Unión Europea y el Mercosur.

Tenemos mucho para ofrecer, simplemente tenemos que ser realistas, ver que el mundo ha cambiado, y saber, como lo hemos dicho y lo han repetido también las autoridades, de la unidad europea, que tiene que ser un acuerdo en que las dos partes obtengamos cosas, en que las dos partes ganemos. Para pasar de un mundo de clientes como ha sido hasta ahora, a lo que yo siempre digo que tenemos que ser, un mundo de socios.

Lula siempre ha sentido esta vocación con la Argentina, y nosotros hemos sentido lo mismo hacia el Brasil. Hay importantes inversiones de Brasil en mi país, y puedo decirles como Presidenta, esto tal vez me cueste alguna crítica terrible, o algún titular mañana horrible en mi país, a veces me llevo mejor con algunos empresarios que han invertido en Brasil, y eso que en mi país es con unos propios de toda la vida. Pero bueno, dicen que *“en casa de herrero cuchillo de palo”*, un viejo refrán, pero nada.

Realmente agradecerles a todos y sobre todo a Fórum 2010, por poder participar en este homenaje a un hombre seguramente que va a quedar no en la memoria, porque en la memoria quedan los que ya pasaron. Vos no pasastes, estás y vas a seguir estando.

Muchas gracias, y gracias por todo lo que hemos podido construir en estos años.

Muchas gracias a todos.

Don José Luis Rodríguez García

Ruego ahora tome la palabra la Vicepresidenta Primera del Gobierno de España, Excelentísima Señora Doña María Teresa Fernández de la Vega.

Doña María Teresa Fernández de La Vega, Vicepresidenta Primera del Gobierno de España

Queridos Presidentes y Presidenta, querido José Luis, señoras y señores.

Hace ahora casi siete años España recibió a D. Luiz Inácio Lula da Silva como Presidente de la República Federativa del Brasil. Entonces llegó a España para recibir el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional. Y recuerdo muy bien que en aquella ocasión nos dijo que el progreso de la humanidad hacia, hace necesario que la comunidad internacional asuma su responsabilidad colectiva, alistándose en la única guerra de la cual todos saldríamos vencedores, la lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Ahora a escasos meses de concluir su segundo mandato como Presidente, volvemos a encontrarnos aquí, en España, para reconocer su fidelidad a ese compromiso, para reconocer una trayectoria consagrada al trabajo, al esfuerzo, y al liderazgo en esa lucha. Un mandato dedicado a extender el desarrollo y la cohesión social.

Creo Presidente que los últimos meses, casi se ha vuelto un lugar común decir que vivimos tiempos inciertos, que un mundo en constante movimiento se vuelve difícil prever el mañana y acertar con el pasado mañana.

Y precisamente en estos momentos de incertidumbre, es en los que más necesitamos tener claros los horizontes a los que aspiramos, conocer los referentes, el objetivo al que queremos llegar, y el camino por el que debemos transitar.

Porque es posible que las circunstancias nos obliguen a todos a dar algún rodeo. Es posible que en algún momento tengamos que frenar, y en algún otro debamos acelerar. Pero si mantenemos la mirada fija en el objetivo, si mantenemos la determinación y la coherencia en los principios, no me cabe duda de que llegaremos, de que recorreremos ese camino irrenunciable hacia un futuro más estable, más seguro, más solidario, y más justo.

Orden y progreso, ese es el emblema positivista que Brasil lleva inscrito en su enseña. Y lo cierto es que durante años, durante siglos, en Brasil, en España, y en buena parte del planeta, el nombre de un orden muy mal entendido se asfixió todo progreso social.

Durante mucho tiempo, durante demasiado tiempo, quienes decían defender el orden, no dudaban en amparar el más absoluto desorden económico y la injusticia social. Durante mucho tiempo, durante demasiado tiempo, quienes hablaban de la mano invisible del mercado, se negaban a ver la secuela de ineficacia económica, renuncia política e injusticia social que tal mano ocultaba.

Hoy creo que todos sabemos que orden y progreso sólo pueden entenderse bien si los entendemos unidos. Sabemos que sólo alcanzaremos el progreso económico construyendo un orden más justo, más estable, más seguro.

Sabemos que sólo alcanzaremos el progreso social apoyándonos en los sólidos pilares de la justicia y la cohesión social.

Alguien dijo, querido Presidente, que los valores no se demuestran, se muestran con el ejemplo, con la acción, con la coherencia y con el compromiso.

Creo que con este galardón no sólo reconocemos al Presidente de Brasil, a un Presidente amigo, de un país amigo, reconocemos sobre todo el ejemplo político, moral, y personal que siempre ha sabido mantener a escala global.

Porque si alguien encarna con solidez la idea de construir un orden que sea justo, un orden que suponga progreso efectivo y real de todos y para todos, ese es Inácio Lula da Silva.

Y gracias a ese compromiso millones y millones de brasileños han accedido a niveles de bienestar, de desarrollo, de progreso, que sólo hace apenas unos años eran un sueño.

Gracias a ese compromiso, Brasil ha quintuplicado sus exportaciones, ha reducido su deuda externa hasta el 4%, y ocupa un lugar cada vez más destacado en el panorama internacional.

Pero creo que sobre todo, gracias a ese compromiso, a ese liderazgo que el Presidente Lula ha sabido ejercer, los brasileños pueden tener hoy confianza, sí, confianza de que es posible superar cualquier reto, de que es posible cambiar lo que ayer parecía inamovible, lo que muchos consideraron casi un orden natural.

Y es cierto que no podemos vivir sólo de esperanzas, pero también lo es que ninguna vida, ningún proyecto, ningún futuro se puede construir si renunciamos a hacer realidad cada día un poco más esas esperanzas de tanta gente.

Y precisamente eso, esperanzas hechas realidades, es Presidente lo que has ofrecido a casi 200 millones de brasileños, que hoy ven con orgullo como su país sólo ocupa un lugar destacado en el mundo, sino que además ejerce su liderazgo con solidaridad y con un fuerte sentido de la responsabilidad hacia sus vecinos, y hacia todo el planeta.

Los valores no se demuestran, es verdad, se muestran. Se muestran con el ejemplo y con el compromiso, y en estos años en su larga trayectoria política y sindical, el Presidente Lula siempre ha demostrado que con voluntad, determinación y trabajo, es posible la justicia.

Sí es posible la justicia, es posible el progreso, es posible la paz, es posible construir países, sociedades más justas, más cohesionadas, más seguras de si mismas y de su porvenir.

Ese, y no otro, es el verdadero milagro brasileño. Un milagro humano, construido con millones de manos humanas, levantado sobre ilusiones, aspiraciones, convicciones muy humanas. Un milagro hecho realidad con trabajo, con mucho trabajo, y con mucho liderazgo.

Por eso me alegro enormemente por este reconocimiento tan merecido, y felicito a Nueva Economía Fórum por haber concedido al Presidente Lula su Premio en el Desarrollo Económico y la Cohesión social 2010.

Enhorabuena, y un fuerte abrazo, y muchas gracias querido Presidente y amigo.

Don José Luis Rodríguez García

Mediante consulta a los miembros de su Círculo de Confianza, y atendiendo a su clara vocación europeísta y proamericana, Nueva Economía Fórum acordó conceder el Premio al Desarrollo Económico y la Cohesión Social en su edición de 2010, al Presidente de la República Federativa de Brasil, Don Luiz Inácio Lula da Silva, por su extraordinaria talla política, su ejemplar trayectoria como sindicalista y hombre de Estado, por su inteligente ejercicio del poder al servicio del desarrollo económico, la reducción de las desigualdades y la lucha contra el hambre y la pobreza. Por lograr la nueva realidad de Brasil, protagonista en la geopolítica global, por sus esfuerzos para la

integración y la consolidación democrática de América Latina, por la promoción de la lengua española en Brasil, y por su esencial contribución al impulso de las relaciones con España y con Europa.

El diploma con marco de plata española, cincelada artesanalmente, ha sido confeccionado por los calígrafos de la Villa del Libro de Urueña en la Comunidad de Castilla y León.

Señora Vicepresidenta Primera del Gobierno de España, Doña Fernández de la Vega, de nuevo agradecemos a la Presidencia Española de la Unión Europea y al Gobierno de España, que hayan acogido esta ceremonia de entrega en esta sede, y le ruego que acepte entregar el Premio Nueva Economía Fórum al Excelentísimo Señor Don Luiz Inácio Lula da Silva.

Yo les ruego a Doña Cristina y a Don José Manuel, que posen para los fotógrafos para la foto de familia en torno al premiado, junto con la Vicepresidenta.

Para finalizar, tiene la palabra el Excelentísimo Señor don Luiz Inácio Lula da Silva.

Don Luiz Inácio Lula da Silva, Presidente de la República Federativa de Brasil

Mi querida compañera Cristina Kirchner, Presidenta de Argentina y Presidenta pro-tempore de Mercosur, en cuyo nombre doy la enhorabuena a las demás autoridades de América Latina y del Caribe, aquí presentes.

Querido compañero José Manuel Durão Barroso, Presidente de la Comisión Europea, y también un gran saludo a las demás autoridades de Europa.

Señora compañera María Teresa Fernández de la Vega, Vicepresidenta Primera del Gobierno de España.

Señor José Luis Rodríguez, Presidente de Nueva Economía Fórum, compañeros ministros, ministros de España, querido hermano Kirchner, Presidente de UNASUR, o Secretario General de UNASUR, elegido recientemente.

Compañeros y compañeras, en primer lugar, quiero agradecerles a todos ustedes su presencia, de mis compañeras Cristina Kirchner y María Teresa Fernández de la Vega, aquí presentes. También la presencia de los ministros y demás delegados europeos y latinoamericanos, que han venido trabajando desde hace meses para el éxito de esta Cumbre.

También las autoridades y personalidades españolas, que le han dado prestigio a este evento. Y a todos los demás invitados brasileños y extranjeros, que tuvieron que afrontar las medidas de seguridad, siempre tan complicadas, para llegar a esta sala.

Y gracias también a Nueva Economía Fórum por este homenaje.

Y antes de leer mi discurso, quisiera decirles que el Embajador brasileño aquí en España, trabajó conmigo durante seis años antes de asumir su primer cargo. Después de

trabajar conmigo durante seis años, ayer fue la primera vez que me vino a recibir como Presidente de la República a la salida de mi avión, y yo lo tengo ahora como Embajador.

Así que Paulo, compañero, quiero decirte que espero que trates a España con mucho cariño, porque España siempre nos ha tratado a nosotros con mucho cariño.

Yo no vendré aquí de nuevo como Presidente, pero espero que recibas a muchos otros presidentes durante tu mandato.

Y Cristina ha dicho algo que me ha conmovido, y es que la historia de Argentina y en la historia de España o de Brasil, probablemente no ha habido un momento en que los presidentes se hayan auto elogiado, o participado en estos eventos.

Y me gustaría que los españoles entendieran que fue un reto, un desafío para mí y para Kirchner en un primer momento, y de nuestros Ministros de Asuntos Exteriores. Fue necesario reeducar a nuestra diplomacia en la Argentina y en Brasil, primero con Ernesto Kirchner y luego con Cristina. Y estamos convencidos de que dependemos de nuestra buena relación.

En un momento los presidentes de Brasil y de Argentina, no se hacían caso unos a otros, lo que les interesaba era ser amigos de los presidentes americanos. Y nosotros empezamos esta nueva amistad con la convicción de que el pueblo argentino y el pueblo brasileño, independientemente de los gobiernos, deben tratarse como hermanos.

Tenemos una pequeña divergencia en cuanto al fútbol, y hoy mismo está pasando algo nuevo, Cristina. Ahora estamos en España, que por primera vez confía en que va a poder llegar a la final del Mundial de Fútbol. El compañero Zapatero dice que tiene la mejor selección España ahora de toda su historia, pero en América Latina hay dos países con muchas posibilidades de llegar a la final.

Bueno, si no llega España, ojalá que llegue Argentina o Brasil. Si no llega Brasil, que lleguen España o Argentina, y si no llega Argentina que lleguen España y Brasil. Porque sería la integración definitiva de la Unión Europea y Mercosur.

Sé que Nueva Economía Fórum, dirigida por el dinámico compañero José Luis Rodríguez, desempeña un papel importante en la organización de debates sobre los principales temas de la agenda española e internacional. Sé también que ha creado un espacio privilegiado, para que personalidades de diferentes horizontes puedan presentar y debatir sus ideas.

Considero que oportunidades de debate como las creadas por el Foro, son cada vez más necesarias. Como decimos en Brasil, hablando se entiende la gente. Estoy convencido de que es así.

No basta tener acceso a una cantidad cada vez mayor de información. Es necesario entender la posición de los demás, pero también el intercambio de ideas, provocar y promover el diálogo.

El título del homenaje también me parece de actualidad y pertinente: desarrollo económico y cohesión social. Así es como se entiende aquí en España el desafío central del crecimiento sostenible y equitativo. Es decir, la lucha contra las desigualdades económicas y sociales para superar el hambre y la pobreza. La idea de que un avance permanente sólo será posible si las sociedades progresan como un todo, sin dejar a nadie atrás.

Estoy feliz por comprobar que el Presidente de Méjico y otros compañeros latinoamericanos, ya recibieron esta distinción. Es el reconocimiento de que está llegando una nueva época en América Latina y el Caribe.

Nuestra región está atravesando un momento histórico en que se está implantando un nuevo modelo de desarrollo, una nueva realidad política y social. En el fondo es un camino sin retorno.

Nuestra región avanza en un momento especialmente complejo. Todos estamos afrontando el desafío de las consecuencias de la crisis financiera internacional. Una crisis en que muchos de los que están pagando, o muy pocos, perdón, muchos están pagando por los excesos de unos pocos. Una crisis que exige medidas difíciles y valerosas.

Considero que ya ha quedado claro que no hay recetas únicas, que cada país debe trabajar sobre la base de su propia realidad. Pero ha quedado patente también, que tenemos que trabajar todos juntos para superar la situación actual.

Por eso, España y Brasil, así como muchos otros países que participaron en la Cumbre, estamos trabajando juntos para reformar el sistema financiero internacional, para actualizar instituciones y reglas, para aumentar la supervisión y los controles necesarios de los mercados, y de las entidades que operan en los mercados.

En estos casi ocho años que llevo en el Gobierno, siempre he insistido mucho en la tesis de que para superar los principales desafíos de nuestra época, es necesario reducir la desigualdad. Hay que dar respuestas concretas a los flagelos del hambre y la pobreza.

Y podría citar varios ejemplos, pero me voy a referir tan solo a la lucha contra el cambio climático, tema de gran actualidad que se trató en esta Cumbre.

En la reunión de Copenhague muchas voces se sumaron para repetir e insistir en que cualquier acuerdo debe tener en cuenta la dimensión del desarrollo económico y social, es decir la diferencia que existe entre los países.

Y no se trata de una discusión diplomática, o de un regateo para ver quién paga menos o gana más. El tema central es la equidad, la búsqueda de soluciones que permitan que los países superen, se desarrollen y superen la desigualdad.

Y esa lógica se aplica, con variaciones, a varios otros temas. Como las negociaciones en la OMC, las discusiones sobre paz y seguridad es la clave para la solución de muchos de nuestros problemas.

Amigos y amigas, los países de América Latina y del Caribe y sus socios de la Unión Europea, se reunieron aquí en Madrid para debatir las relaciones birregionales. Tenemos una rica y amplia agenda de iniciativas conjuntas, y nuestra relación debe reflejar cada vez más las transformaciones que se están produciendo en nuestras regiones. Para que nuestro diálogo y nuestro trabajo conjuntos prosperen, es necesario que seamos capaces cada vez más de entender el punto de vista del otro.

Uno de los asuntos complejos que nos esperan, es el de la inmigración. Es una prueba, no examen, para la construcción de nuestras posiciones comunes. Es un desafío para todos aquellos que realmente creen en el concepto de la cohesión social. Como sociedades de emigrantes e inmigrantes, muchos de los países aquí representados deben encontrar soluciones que tengan en cuenta las exigencias de justicia y solidaridad.

Otro tema importante, son las negociaciones comerciales, y tuvimos muy buenas noticias aquí en Madrid, en gran parte gracias a los esfuerzos de nuestros compañeros y amigos españoles y argentinos, representados por el señor Zapatero y la compañera Cristina.

La Unión Europea y Mercosur, han decidido finalmente reanudar las negociaciones del acuerdo de asociación. Espero que prevalezca el interés más amplio, y compartido de construir riqueza y prosperidad, de generar más comercios e inversiones, más trabajo para europeos y para los ciudadanos del Mercosur.

El relanzamiento de las negociaciones puede ser un estímulo para reanudar los esfuerzos en la OMC. En ese caso, el desafío es incluso más grande, más difícil. Necesitamos un acuerdo que sea un éxito, y que sea equilibrado, y sería una herramienta importante para combatir la desigualdad.

Y aprovecho para insistir en la importancia de la cooperación triangular, proyectos conjuntos de Brasil-España, o Brasil y Argentina, o Argentina-España, y otros socios europeos en beneficio de terceros países.

Ya sea en América Latina y en el Caribe, o en África, o en Asia, podemos aprovechar las complementariedades de nuestra experiencia y cooperación, aprovechar recursos financieros o humanos.

Señoras y señores, no puedo concluir sin una mención especial a nuestros anfitriones. Sin duda volveré muchas veces a España en el futuro, es un país donde me siento en mi casa, donde tengo amigos, grandes amigos.

No sé si me dará tiempo de volver como Presidente de la República, por eso quiero dejar con ustedes el “mío muito obrigado”, muchas gracias, mi reconocimiento por la disposición al diálogo y al trabajo conjunto. Y hablo tanto del Gobierno como de la sociedad española, de sus empresarios que apuestan por Brasil, de todos aquellos a quienes les gusta mi país, y que trabajan para profundizar en nuestros lazos de amistad.

Este Premio que recibo de Nueva Economía Fórum, lo considero una señal de la amistad de España para Brasil, del presente interés que existe por nuestro país. También considero que es una prueba de que las transformaciones en curso en Brasil, y en nuestra acción internacional, encuentran eco también aquí en España.

Y no podría ser de otra manera, nuestros dos países son aliados en muchas causas internacionales. Estamos de acuerdo en nuestra actuación en el G-20 y en la ONU, estamos unidos en la lucha por un mundo más justo y más solidario. Y vamos a seguir trabajando también con ahínco, para que nuestras relaciones bilaterales nos ayuden a generar beneficios crecientes para españoles y brasileños.

Ahora que hemos hecho obligatoria la enseñanza del español en Brasil, los vínculos con España se van a fortalecer aún más. Sólo faltará, sin embargo, estimular a los españoles para que hagan un esfuerzo para aprender portugués, o por lo menos para probar un sabroso “portuñol”, que todos nosotros entendemos.

Compañeros, compañeras, quiero rendir homenaje a mi relación con España. En los años 80, un dirigente español fue a visitar Brasil. En aquella época yo estaba condenado por el régimen del Consejo de Seguridad de Brasil, y me habían apartado del sindicato. Y ya había ido allí un líder alemán, Helmut Schmidt, que había exigido a unos militares brasileños que le dejaran reunirse conmigo. Fue una reunión breve, pero importante.

Y luego Adolfo Suárez, el líder español, fue allí también. No era una persona de izquierdas, pero era un demócrata. Y exigió que le dejaran reunirse conmigo, en contra de la voluntad de quienes gobernaban el país.

Y luego en 1989, yo era candidato a la presidencia. Ustedes saben que candidato a la presidencia, uno que no es famoso, que no es conocido, pues no prospera. Y yo vine a España y fui recibido por mi compañero Felipe González, me recibió en el Palacio, no tuvo vergüenza de recibirme, aunque se sabía que yo nunca iba a ganar las elecciones en Brasil. Y más tarde tuve una buena relación con el ex Presidente Aznar. Y recibí al compañero Zapatero cuando vine a recibir el Premio Príncipe de Asturias, fue la primera vez que me reuní con Zapatero, y era candidato y luego hemos tenido una extraordinaria relación.

Y aquí en España, con los trabajadores de Comisiones Obreras y de UGT, siempre he tenido una excelente relación en estos 30 años de vida política. Cada vez que he venido, Cristina, he tenido que reunirme con Comisiones Obreras o con UGT, porque en aquellos años había muchas más divergencias entre los dos.

Pero no sólo los dirigentes sindicales, también los empresarios españoles. Quiero contarles algo, para que se den cuenta de lo profunda que es nuestra relación.

Yo era candidato en el año 2000, 2002, y la prensa brasileña muchas veces divulgaba noticias que decían que si yo ganaba las elecciones iba a acabar con la economía brasileña, que de todos modos ya estaba acabada en aquella época. Y que iba a ser un desastre para el libre mercado mi victoria.

Bueno, no voy a citar nombres, pero llegó un empresario español, que fue a visitar a mi comité de campaña, y le expliqué a él cuál era mi posibilidad de ganar, como estaban las cosas en Brasil. Terminé la reunión y ese señor dijo simplemente lo siguiente, si usted quiere yo voy a hablar con las empresas y los empresarios españoles, que no tendrán ninguna preocupación con la victoria de Lula. Si gana Lula, nosotros seguiremos

invirtiendo aquí. Y ese señor fue a dar una entrevista colectiva en mi comité, y no manifestó ninguna preocupación, ningún problema en decir que los empresarios españoles seguirían invirtiendo en Brasil.

Y ahora los empresarios españoles, (banqueros, los del sector de las telecomunicaciones), saben que Brasil es un gran espacio para las inversiones.

Sin duda hay pocos lugares en el mundo, donde los empresarios puedan ganar tanto dinero como ganan en Brasil. Por supuesto que yo prefiero que ganen dinero, porque si pierden crece el desempleo. Yo quiero que las empresas obtengan beneficios, y que los trabajadores también, porque esto fortalece nuestra democracia.

Y me siento muy conmovido con este Premio. Muchas veces he recibido elogios en discursos que pronuncian las personas, y a veces me resulta difícil creermelo lo que dicen. Va creciendo mi ego, y le dije a Cristina que me diera un golpe, una nalgada, cuando me sienta así, para volverme a la realidad. Pero es un placer terminar ocho años de Gobierno en una situación de este tipo muy importante.

Porque a diferencia de cualquier otro presidente de mi país, nunca he tenido que probar nada. Si yo fuera parte de la élite intelectual o de la élite económica, podría gobernar. Y si me equivocara, me excluirían y luego se olvidarían de si habría sido un buen gobernador o no.

Pero como yo vengo de una fábrica, y como he sido dirigente sindical, he tenido que demostrar, probar, en cada momento, en cada hora, cada día, cada semana, cada mes, cada año, que yo era capaz de gobernar, que yo era capaz de gobernar ese país.

¿Y por qué tuve que probarlo, demostrarlo? Porque sino no hubiera conseguido gobernar el país, sin duda haría falta más de 200 años para que un obrero metalúrgico pudiera pensar en ser presidente de un país tan grande y tan importante como Brasil.

O sea que, dentro de los siete meses voy a abandonar mi presidencia, pueden ocurrir muchas cosas en Brasil. El 1 de enero terminaré mi mandato, y me iré con la conciencia tranquila. Porque los empresarios brasileños y extranjeros nunca habían ganado tanto dinero como lo han hecho durante mi Gobierno. Y también con la conciencia tranquila, porque en ningún momento los trabajadores tuvieron tantos ajustes salariales como durante mi Gobierno. Durante los ocho años de mi mandato, un 99% de los acuerdos sindicales tenían por objeto aumentos reales de los sueldos, y salgo convencido de que los pobres de mi país nunca recibieron el trato civilizado, humano y democrático que les hemos dado en estos ocho años de convivencia.

Así que me voy con lo más importante, más importante que las encuestas de la opinión pública. En Brasil y en ningún parte del mundo después de ocho años, no es fácil que un Presidente de la República tenga un 83% de aprobación del pueblo. No es fácil.

Y eso es mérito del pueblo, que me estará dando algo extraordinario, es un legado que yo dejo. Porque yo he despertado en el más humilde de los brasileños, el que recoge el papel en la calle hasta el economista, el metalúrgico, todos, he despertado su conciencia, he despertado la idea de que puede y debe llegar a la presidencia de la República, basta con querer y prepararse.

Y todo eso porque yo nunca prometí mucho. Cada vez que prometo algo, me lo pienso mucho antes para saber realmente qué puedo conseguir. Me acuerdo de mi discurso de investidura, yo no dije que le iba a enseñar nada a nadie, que haría esto o aquello, simplemente dije, si al terminar mi mandato cada brasileño y brasileña puede beberse un café por la mañana, almorzar y cenar, me sentiré satisfecho.

Y hoy estoy convencido de que hemos conseguido conquistar mucho más que eso. Y sin duda Brasil, está preparado para ir mucho más allá en medio de la crisis económica, y es un motivo de orgullo. A lo mejor ha ocurrido lo mismo en Argentina y en muchos países de América del Sur, en esta crisis económica.

Quien salvó la economía de mi país fue la parte más pobre de la población, que le hizo caso al Presidente de la República, en una cadena de radio y televisión, pidiéndole al pueblo que consumiera, con responsabilidad pero que siguiera consumiendo, porque si no lo hacía las empresas no iban a producir, los comerciantes no iban a vender, y entonces sí, el que no consumía por miedo a perder el empleo y no poder pagar la deuda, perdería realmente su puesto de trabajo y la economía sería un desastre.

Fue una lección, querido Durão Barroso, que debería servirle a Europa, porque en la crisis económica de 2008, muchos países se encerraron, disminuyeron el consumo, el crédito. Lo que pasó fue que la economía se fue atrofiando.

Nosotros en América del Sur, no sé si Evo Morales está aquí, pero pueden hacer un estudio sobre la economía de Bolivia. Hizo falta que llegara un indio al poder, al Gobierno de Bolivia, para que el pobre pueblo de Bolivia pudiera participar realmente en la renta nacional. Y por primera vez desde 1940, señor Barroso, Bolivia tiene ahora reservas, más de 10.000 millones de reservas y el mayor superávit de la historia de ese país.

Es extraordinario, demuestra que apenas, que lo importante es la inteligencia y la sensibilidad para dirigir bien su país.

Así que muchísimas gracias a todos ustedes. Voy a hacer lo que hace falta para merecer el Premio, porque me siento orgulloso de ello.

Algunos dicen que no, pero créanme que para mí es muy importante, y este Premio es verdaderamente gratificante para mí.

Gracias.